



APROBADA
en la 44^a a. Sesión

ALADI/CR/Acta 437
(Extraordinaria)
27 de agosto de 1992
Horas: 9.20 a 10.00

ORDEN DEL DIA

Homenaje póstumo al Embajador Vicente Muñiz
Arroyo.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: María Teresa Freddolino (Argentina); Roberto Finot
(Bolivia); René Loncan, Carlos Alberto Michaelson den
Hartog, Afonso Celso de Souza Marinho Nery (Brasil);
Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas
(Colombia); Raimundo Barros Charlin, Juan Guillermo
Valenzuela (Chile); Xavier González Puig (Ecuador);
Ignacio Villaseñor, Dora Rodríguez Romero, José Pedro
Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero (México);
Efraín Darío Centurión, Santiago Alberto Amarilla
Vargas, Alfredo Núñez, Isidro Valiente (Paraguay);
Juan Alvarez Vita, José Carlos Dávila (Perú); Néstor
G. Cosentino, José Roberto Muineló, Ricardo Duarte
Vargas (Uruguay); Germán Lairé, Antonieta Arcaya
Smith, Pedro E. Revollo Salazar (Venezuela).

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

PRESIDENTE. Hemos convocado a esta sesión extraordinaria del Comité de Representantes de la Asociación para rendirle un merecido homenaje a Vicente Muñiz.

Vicente Muñiz forma parte realmente de la historia de la integración latinoamericana. Creo que son sólo mencionar su nombre nos evoca sus conocimientos profundos, su abnegación, su gran sensibilidad, su compromiso con el proceso de integración, un amplio espíritu de colaboración.

Conversar con Vicente Muñiz era aprender de su prudencia, de su experiencia, de su criterio. Pienso que la causa de la integración latinoamericana ha perdido a uno de sus hijos más ilustres y perseverantes.

Y, por cierto, México a un dignísimo Representante.

No podía, el Comité, dejar de rendirle este homenaje a esta notable figura de la integración regional, en la cual participó durante más de treinta años.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el Señor Secretario General Subrogante.

SUBSECRETARIO (Antonio José de Cerqueira Antunes). Señor Presidente: la Secretaría General, toda ella, la Dirección, los funcionarios de todo tipo, cada persona que compone la Secretaría, pide permiso a usted para dirigirse directamente al Embajador Ignacio Villaseñor y presentar al Gobierno mexicano, a la Cancillería, a los compañeros de Representación de Vicente, pedimos que trasmita a sus parientes y a sus amigos, las más sinceras condolencias, no sólo del conjunto que es la Secretaría, sino de cada una de las personas que la componen.

Señor Presidente: tal como usted ha dicho, Vicente Muñiz es para nosotros un ejemplo de éxito, es un ejemplo de funcionario público mexicano, de funcionario de Cancillería, un ejemplo de mexicano, un ejemplo de latinoamericano, un ejemplo de integracionista, un ejemplo de profesional, un ejemplo de sabiduría y de prudencia.

En él vimos no solamente una constante devoción por su trabajo, por su país, por la causa de la integración, sino que también una dimensión humana difícil de encontrar hoy día.

Hay varios aquí de la Secretaría que tiene de Vicente la mejor de las impresiones y el mejor de los ejemplos.

Creo, Señor Presidente, que si Vicente pudiera comunicarse con nosotros, además de compartir la tristeza que sentimos por su ausencia, dentro de la complejidad de nuestra cultura latinoamericana, reclamaría también sumarse una alegría, la

alegría de concederle el último galardón, la de decirle: Vicente, tú cumpliste con nosotros, cumpliste con tu país, cumpliste con la América Latina, cumpliste con la integración.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Señor Secretario General.

Tiene la palabra el Señor Embajador de México.

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, Presidente.

Esbozar una semblanza de nuestro querido amigo y colega, el Embajador Vicente Muñiz, nos pone en riesgo de omitir muchos aspectos de una vida fecunda.

Por ello, si se me permite, me referiré solamente a cuatro rasgos que fueron representativos de su persona: su firme y clara vocación de servicio público, de la cual dan testimonio casi cuarenta años de desempeño ininterrumpido en diferentes niveles de responsabilidad política y técnica en el sector gubernamental, entre ellos, los encargos de Embajador en Uruguay y Representante Permanente ante ALALC.

En todos ellos sirvió a México con lealtad, eficiencia y patriotismo.

Su sólida formación universitario-académica, enriquecida y complementada de una vasta y variada experiencia profesional en los campos de la economía y del comercio exterior, adquirida en el Banco de México y las Secretarías de Hacienda y Crédito Público, de Comercio y Fomento Industrial y de Relaciones Exteriores. A desarrollarla, contribuyó también su activa participación en foros de negociación regional e internacional, así como en numerosas reuniones y conferencias internacionales.

Y de manera muy especial, su profundo involucramiento en el quehacer de ALALC y de ALADI, ya sea como Representante de México o como negociador en los acuerdos de alcance parcial o de carácter regional y sectorial.

Su profundo espíritu latinoamericanista, sustentado en estrecha vinculación con América Latina y la integración económica regional.

Viajero infatigable, sembró una extensa red de contactos institucionales y de amigos a lo largo y ancho de nuestro continente. En cada país dejó constancia de su decidida voluntad integracionista, contribuyendo con su labor a sentar las bases para la plena participación de México en las tareas de la integración.

Su ideario integracionista, comprometido, genuino, y transparente, se expresó en propuestas de acción pragmáticas y en fórmulas sencillas para favorecer la concertación.

Y un rasgo que a mí me gustaría destacar de manera especial, y al cual ya se refirió tanto el Señor Presidente como el Señor Secretario General Subrogante, su excepcional calidad humana.

En su larga trayectoria de servicio público hizo patente una singular capacidad para relacionarse con sus semejantes, haciendo gala de su don de gentes.

Sus profundas convicciones democráticas y su hondo sentido de solidaridad humana se movilizaron para proteger al perseguido político, interpretando con fidelidad la doctrina mexicana en materia de asilo.

Supo, sin embargo, aplicarla con un admirable sentimiento de la honda y genuina solidaridad humana.

Su concepto de la amistad estuvo siempre en perfecta consonancia con su espíritu generoso, sencillez y afable.

Con todos supo convivir.

Mi país pierde, con su muerte, un funcionario de probada y eficaz competencia, conocedor y experimentado, que empenó con dedicación y entusiasmo sus cualidades intelectuales y personales al servicio de México y de la causa de la integración regional.

Mi Representación pierde a un colaborador altamente calificado, especialmente valioso. Pierde también a un amigo dilecto y a un ser humano excepcional.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

El Señor Embajador de Colombia tiene la palabra.

Representación de COLOMBIA (Jorge Enrique Garavito Durán). Señor Presidente: ante la muerte de nuestro compañero y amigo el Embajador Vicente Muñoz Arroyo, me corresponde oficialmente a nombre del Gobierno y del pueblo de Colombia, expresar a la Representación de México nuestra más sincera manifestación de pesar por tan irreparable pérdida. Las calidades personales y profesionales del Embajador Muñoz sirvieron de norte a las tareas de esta institución política en muy diversas ocasiones y circunstancias. Profundo conocedor de los temas relativos al Derecho Económico Internacional, al Comercio Exterior y al Derecho de la Integración rendimos homenaje a su memoria como a la de un gran latinoamericanista, hombre bondadoso y brillante en extremo y un gran mexicano.

En lo personal, su desaparecimiento nos causa un profundo vacío. Era el amigo con el que desde la época en que el ejercicio de sus funciones públicas en la Ciudad de México, cumplimos conjuntamente acciones dirigidas a proyectar el espíritu

pacificador de Contadora en el Istmo Centroamericano. Desde entonces nuestra amistad se acrisoló de manera irreductible y quiso el destino que tuviera el inmenso honor y el privilegio de compartir con él en este escenario, por más de una año sus preocupaciones por la suerte y el contenido de las acciones que competen a esta Asociación, en desarrollo del acervo normativo derivado del Tratado de Montevideo.

Haría bien la Asociación en rendirle un homenaje póstumo a la memoria de Vicente Muñiz publicando un extracto de sus intervenciones en pro de la causa de todos nosotros que es la causa de América Latina.

Nunca nadie más cordial, más conciliador, más firme en defensa de sus principios que a fuerza de reafirmarlos se nos convirtieron en compromiso. Gran conocedor de nuestros países, hombre de gran cultura, en lo personal podía profundizar fácilmente sobre cualquiera de nuestros valores literarios o artísticos y enriquecer cualquier conversación con su profundo conocimiento de las raíces culturales de nuestro origen prehispánico.

América Latina ha perdido con Vicente Muñiz a uno de sus mejores hijos y nosotros a uno de nuestros más queridos y apreciados amigos.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

El Señor Embajador del Uruguay tiene la palabra.

Representación del URUGUAY (Néstor Cosentino). Señor Presidente: en nombre de la Representación del Uruguay y de todos y de cada uno de quienes componemos la misma deseamos expresar a la distinguida Representación de México las más sentidas condolencias y el profundo pesar que nos embarga a todos por la desaparición física de quien fuera un muy querido y viejo amigo de todos nosotros.

Sabemos que el vacío que él nos ha dejado será muy difícil, si no imposible de llenar; y siempre recordaremos su permanente simpatía, su bonomía y los aportes inteligentes y experientes que él supo volcar siempre en los trabajos de este Comité.

Y sólo nos queda decirle a Vicente, donde quiera que él se encuentre, que siempre le recordaremos con mucho cariño y con admiración.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

El Señor Embajador de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Señor Presidente: en nombre de nuestra Representación queremos reiterar a la hermana Representación de México las condolencias y los sentimientos de solidaridad con motivo de la desaparición de una personalidad tan destacada como lo fue el Embajador Vicente Muñiz.

Aun cuando le conocimos por poco tiempo, y fue, recuerdo, recién llegado yo a Montevideo en la casa de un amigo común, pudimos captar desde el primer momento su don de gentes, su profesionalismo, su veteranía, incluso por llamarlo de alguna manera, en el trabajo que aquí realizaba.

Nos enteramos también, no solamente del trabajo reciente de Vicente Muñiz en ALADI sino de todo lo que hizo en solidaridad con el pueblo uruguayo en momentos difíciles de este país, en el cual, como decía el Representante de México, supo poner muy en alto la solidaridad que México, que Venezuela, con otros países del continente, ofrecieron entonces al pueblo uruguayo en los momentos en que un Gobierno de facto existía en Uruguay.

Son muchas, incluso, las anécdotas, las historias que han hecho que Vicente Muñiz sea conocido, o fue conocido no solamente en el ámbito diplomático sino que sabemos, por muchos amigos comunes, que lo fue también de reconocida solidaridad y dejó muchos amigos aquí entre los uruguayos.

Precisamente, dichas ya tantas cosas, todas válidas en el caso de la vida de Vicente Muñiz, no quisiera agregar mucho más sino sólo dolerme por su ausencia y finalizar, precisamente, con unas palabras que leía de un periodista agradecido, un periodista uruguayo, que fue uno precisamente de esos que recibió asilo, acojo en la Embajada de México en los tiempos de su persecución. Dice él, refiriéndose a Vicente Muñiz: "Si algo hubiera que destacar de este diplomático es ante todo su humanismo, su don de gentes, su valentía desinteresada; todos datos de una personalidad que no opacó su profesionalismo".

Gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

El Señor Embajador del Perú.

Representación del PERU (Juan Alvarez Vita). Muchas gracias, Señor Presidente.

Quisiera, ante todo, expresar de manera oficial en esta sesión el pesar de la Delegación del Perú por la desaparición del Embajador Vicente Muñiz.

Yo conocí al Embajador Muñiz aquí en Montevideo cuando vine para desempeñar mis funciones como Representante del Perú. Sin embargo, para mí el Embajador Vicente Muñiz era un viejo

conocido, por cuanto por referencias había escuchado hablar de él muchas veces en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Yo creo que estamos frente a la desaparición de un auténtico paladín de la integración; de la integración, concretamente, de nuestro continente.

Y quiero rendirle un sentido homenaje porque el Embajador Vicente Muñiz no era una persona que vino a improvisar posiciones en este foro. El traía un caudal muy fuerte, muy grande de condiciones humanas que ya han sido puestas en relieve por otros oradores.

Yo pregunto si es que no se puede considerar que no hay auténtica integración, si se dejan de lado esos aspectos de carácter humano de los cuales el Embajador Muñiz siempre dio un ejemplo, que no solamente para el día de hoy, es un mensaje permanente para la ALADI y para todos los que queremos trabajar en pro de una América Latina unida.

El Embajador Vicente Muñiz, puso al servicio del hombre y de la integración, no solamente sus condiciones académicas, no solamente su condición de diplomático, no solamente su condición de técnico en cuestiones específicas de este Organismo, sino puso, sobre todo, algo muy personal: cual era el pensar que el fin de todo proceso de integración es también la persona humana.

Por eso, no es de extrañar que en estos momentos en los cuales el pueblo uruguayo también siente profundamente su partida, que la prensa, tal como lo ha recordado el distinguido Representante de Venezuela, haga menciones a sus condiciones profundamente humanistas.

América Latina, y también el mundo, ha perdido mucho con la partida del Embajador Muñiz, un auténtico propulsor de nuestro futuro común.

Gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Embajador.

Señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Roberto Finot). Gracias, señor Presidente.

En todo caso, evidentemente, estas son circunstancias difíciles para nosotros, para esta comunidad que se reúne periódicamente aquí para ver estos temas y en los cuales efectivamente hoy tenemos que lamentar la ausencia de un hombre dedicado a ese tema y que no escatimaba ningún esfuerzo en dar y compartir su riquísima experiencia con absolutamente todos nosotros.

Por ello, simplemente, mi condolencia a la Representación de México, en nombre del Gobierno de Bolivia, y también nuestra condolencia con la Casa de la Integración.

Pero, adicionalmente, creo que realmente lo que nos deja Vicente Muñiz es el fruto de una vida rica y pensamos que si bien no estamos muy acostumbrados a convivir con la muerte, la muerte es parte de la vida. Y yo estoy seguro de que Vicente va a vivir por mucho tiempo en la memoria de los latinoamericanos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

La señora Representante de Argentina.

Representación de la ARGENTINA (María Teresa Freddolino).
Gracias, Señor Presidente.

En nombre de mi Representación tengo el hondo pesar de despedir al Embajador Muñiz, y expresar a la hermana Representación de México nuestras más profundas condolencias.

Las cualidades del Embajador Muñiz fueron siempre para nosotros una guía intelectual, una voz de prudencia y experiencia y una expresión de sabiduría.

Frente a las despedidas, más allá del dolor de la ausencia, tenemos el dolor de lo que perdemos; y en este caso, lo que perdemos es muy grande.

En lo personal mi sentir es muy profundo. Y quisiera que haya comprendido cuánto era mi aprecio por él. Hoy le digo "Adiós" pero desearía que hasta él pudieran llegar estas expresiones unánimes de afecto y admiración por su persona.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señora Representante.

Señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Juan Guillermo Valenzuela). La Representación de Chile, con hondo pesar, se adhiere a este homenaje a Vicente Muñiz.

Por esas cosas de la vida, varios de esta Representación conocieron a Vicente en los tiempos de la ALALC; más aún, a los comienzos de la ALAIC.

Nuestro Presidente, en este momento, era muy precoz, por eso se pudo dar ese hecho.

Nosotros conocimos a Vicente, siempre como un hombre que amó entrañablemente a su México y también a la integración. Dedicó seriamente todo su accionar a defender esos amores.

Pero, y de alguna maneras todas las expresiones que aquí se han vertido las hacemos nuestras también.

Sin embargo, quisiera ahondar en expresiones ya vertidas pero que sí se refieren a la excepcional calidad humana que tenía Vicente.

En estos momentos, nosotros hablamos en nuestros diarios discursos de conceptos como democracia, justicia social, el ser solidarios. En esa época, tan difícil para nuestra democracia, en los principios de los años setenta, Vicente Muñiz se jugó entero por hacer valederos estos conceptos.

Su accionar significó que la Asociación tuviera el mejor Embajador que pudo haber tenido.

Pueblos como el Uruguay, y otros pueblos latinoamericanos, nunca podrán olvidar la acción que tuvo Vicente.

Fue, repito, un gran Representante de esta Asociación.

Muchas gracias, señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, señor Representante.

Señor Representante del Paraguay, tiene la palabra.

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente: yo debo reconocer que me siento sumamente emocionado porque, aparte posiblemente de algunos miembros de la Secretaría, quizás con un dejo de egoísmo, quisiera expresar que pocos en esta Sala lo conocieron a Vicente como quien tiene el placer de hablar para recordarlo en este momento.

Ambos comenzamos casi juntos con la integración; ambos estuvimos en aquellas primeras luchas de la ALALC, cuando, si bien es cierto que veíamos un horizonte bastante promisorio, nos costaba mucho trabajo procesarlo, aunar criterios; y muchas veces la defensa de las posiciones era más difícil que aquéllas en las cuales teníamos que encontrar puntos en común.

Yo puedo asegurar, hoy que lo recordamos, no sé si por última vez en esta Sala, con cuánta galanura, con cuánta hidalguía, con cuánto conocimiento defendía los intereses de su país en aquellas épocas tan difíciles, tan difíciles; eran difíciles, realmente.

Y en Vicente se veía lo que siempre vimos, el mismo Vicente que hasta hace poco estaba aquí con nosotros; era el mismo que veinticinco o treinta años atrás se manifestaba de igual manera,

quizás un tanto más fogoso, pero al mismo tiempo con esa caballerosidad que lo caracterizaba.

De modo que yo pienso que independientemente del primer amor, que era el amor a su país, a su tierra y a su terruño, como él siempre recordaba de donde había nacido; él tenía dos amores más: uno de ellos era la integración, y el otro era este país, y en particular, esta ciudad.

De modo que la amalgama de todos esos elementos hacía de Vicente un hombre consustanciado con sus pensamientos, y al mismo tiempo franco, directo, sin vueltas, cumpliendo las instrucciones de su Gobierno, pero al mismo tiempo dando siempre la posibilidad de que las piezas encajen como en rompecabezas en este arte que es convivir con la integración.

Por eso es que lo recuerdo con tanto afecto a mi querido amigo Vicente.

Y cuando uno habla de un querido amigo, pues yo estoy seguro que los amigos no se van, los amigos permanecen, no importa que trasciendan hacia el más allá.

Y su recuerdo será, para propios y para extraños; propios somos nosotros, extraños aquellos que nos habrán de suceder; como una especie de fuente inspiradora, como algo que en los momentos difíciles tendremos como especie de guía, no sé si espiritual es la palabra más adecuada, pero guía de la integración sí, puede ser una expresión más feliz a la cual recurrir en tantas circunstancias que siempre tenemos que ir cumpliendo como esos vados que hay que sortear.

De modo que yo pienso, por mi conformación y la manera de ser que tengo, que Vicente para mí no habrá de morir; será un amigo muy apreciado, un compañero latinoamericano de causa y un compañero latinoamericano de camino, al cual yo habré de recurrir también cuando necesite en esos momentos difíciles en los cuales todos tenemos que pasar.

Mi querido Embajador Villaseñor: yo quiero expresarle el sentir profundo de la Embajada del Paraguay en la ALADI y rogarle al mismo tiempo que trasmita a su Gobierno los sentimientos más profundos, pero al mismo tiempo, los sentimientos más leales de camaradería, de afecto, en recordación por esta partida física de nuestro amigo Vicente.

Gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

El Señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (René Loncan). Señor Presidente: la Delegación del Brasil se asocia a las manifestaciones de

condolencias transmitidas a la Delegación de México por la desaparición del Embajador Vicente Muñiz, a quien nosotros aprendimos a admirar por sus cualidades profesionales, por la solidez de sus exposiciones y por la coherencia y consistencia con que él las defendía, reflejo de sus cualidades humanas de que todos hablaron, cualidades éstas que la carga emocional que embargó esta ceremonia de homenaje es el testimonio más elocuente.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

El Señor Representante del Ecuador.

Representación del ECUADOR (Xavier González Puig). Gracias, Señor Presidente.

El Gobierno del Ecuador y esta Representación transmiten su dolor y pesar por esta pérdida.

Poco es lo que nos queda decir respecto a lo ya aportado por el resto de las Delegaciones, salvo que sin duda México ha perdido sus buenos hombres, y la integración también. Nos queda el consuelo que el recuerdo y la grandeza han ganado a uno de sus hijos.

Gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias.

El Señor Embajador del Paraguay tiene la palabra.

Representación del PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente: con la presencia de los señores integrantes de la Secretaría General, ruego al Señor Presidente propiciar un minuto de silencio por la memoria de Vicente Muñiz.

PRESIDENTE. Así se hará, Señor Embajador.

- La Sala se pone de pie y guarda un minuto de silencio en memoria del Señor Embajador Vicente Muñiz Arroyo.

PRESIDENTE. El Señor Embajador de México tiene la palabra.

Representación de MEXICO (Ignacio Villaseñor). Gracias, Señor Presidente.

Señor Presidente; Señores Representantes Permanentes; Señor Secretario General Subrogante; personal de la Secretaría General, Señores Observadores: permítanme expresar, en nombre de mi Gobierno y de esta Representación, mi gratitud más profunda al tributo de reconocimiento y homenaje a la labor y a la trayectoria de nuestro querido amigo Vicente Muñiz, que ha dispuesto el Comité de Representantes.

Quiero agradecer también las expresiones de condolencias, que son testimonio, precisamente, de esa relación afectiva y humana tan estrecha que Vicente Muñiz supo cultivar con cada uno de nosotros.

Muchas gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Embajador.

Se levanta la sesión.
